

LAS ADORACIONES

POR ADRIANO DEL VALLE

I

LA luna y los luceros
hacen sonar sus claras campanas de cristal
en altos campanarios donde los campaneros
son ángeles de un célico vitral.
Todo el marfil del mundo florecía.
El lomo azul del mar se apaciguó.
Aparecía la Virgen María
y una fanfarria de metal nacía
en las almenas de Jericó.

Brilla el sendero de Casiopea
con el deslumbramiento de su luz,
nace un lucero sobre el país de Galilea;
nace un madero,
nace en un bosque el leño de la Cruz.
¡Ha nacido el Rabí!
¡Ha nacido el Rabí!
Llegan tres Reyes Magos del Oriente
con ofrendas de incienso, mirra y oro de Ofir.
Padre Orión al Niño le ofrece su tahalí
hecho de tres estrellas de luz resplandeciente
y Sirio manda un beso de aljófara a su frente,
un beso de zafir.
¡Ha nacido el Rabí!
¡Ha nacido el Rabí!
¡Gaspar, Melchor y Baltasar,
tres Reyes
que llegan de allende el mar
bajo las astrales leyes
de la lumbre constelar!
¡Ha nacido el Rabí!
¡Vienen los tres Emperadores
—dicen los estrelleros— por lejanos caminos,
en cortejo de músicas y flores
de garzas y palomas, de pájaros y trinos!
¡Ha nacido el Rabí!
Suspiran los salterios y el rabel
y, a coro con los salmos de David,
canta con dulces voces el pueblo de Israel:
¡Ha nacido el Rabí!
¡Ha nacido el Rabí!

II

Canta un pastor:

—Alas blancas, voladoras,
luciente, el Ángel vestía
que el cefiro le movía
como abril de blandas floras.
Alas de angélicas galas
que engalanaban sus hombros
y suscitaban asombros
en escuadrones de alas.

Canta una pastora:

—Alas voladoras,
lucientes, vestía,
que el aire movía
como a blandas floras.
Voladoras alas
que en sus bellos hombros
fueron los asombros
de terrenas galas.

Canta otra pastora:

—Sobre la paja y el heno,
entre la mula y el buey,
nos anticipa este Rey
un verano nazareno.

Dice un zagal:

—Por Ti el campo al cielo sube,
—por Ti el cielo al campo baja...

Dice una zagala:

—Arropándose en la paja,
es un sol entre una nube.

Canta una pastora:

—Jamás vi lo que estoy viendo:
que en diciembre nazca abril
y al carámbano fingiendo
ser clavel, ser albelfí.

Canta un pastor:

—¿Quién ha visto trillar, diga,
con los cierzos del enero?
¿Quién ha visto al ventisquero
dar la amapola y la espiga?

Dice otro pastor:

—Traigo diez, veinte limones
con blanca flor de azahar...

Dice una pastora:

—Yo traigo del melonar
treinta maduros melones.

Canta una zagala:

—Cuando el ruiseñor se duerme
en el verde naranjal,
el aroma queda inerme
no se vaya a despertar.

Dice un pastor:

—Traigo diez, veinte limones,
traigo en ramas de hojas verdes
limones del limonar.

Los pastores cantan a coro:

—Los rabadanes suben
con mil donaires,
no a sotillos ni a sierras,
sino a los aires.

El queso, las bellotas,
el caramillo,
las alas escondidas
en el hatillo.

El cielo sosteniendo
la luna llena
y el aire sostenido
por la azucena.

ILUSTRACION DE M. SAEZ

